

Médicos, crisis de identidad

Una profesión antes venerada se ha funcionarizado para lo bueno y para lo malo

JUAN CARLOS VILORIA
@J_CVILORIA



Hay en el ambiente una cierta rebelión de los médicos inédita en la España moderna. De pronto, las batas blancas están expresando un malestar que esconde una seria crisis de identidad. Tampoco está muy claro si el problema reside en que consideran que cobran poco y trabajan mucho o que su profesión ha perdido el respeto reverencial de antes; que son pocos para tantos pacientes o que son muchos y hay demasiada competencia entre ellos. Probablemente un poco de todo porque su profesión se ha proletarizado, paradójicamente, al mismo tiempo que se les considera uno de los pilares del Estado de bienestar.

La intensa demanda de la sociedad hacia la asistencia sanitaria ha situado un enorme foco de presión sobre los empleados públicos del sistema de salud, al tiempo que su profesión, antaño venerada y respetada como pocas, ha pasado a funcionarizarse para lo bueno y para lo malo. Lo bueno es que como empleados públicos tienen una envidiable seguridad en el puesto de trabajo; y lo malo, que han descendido algunos escalones del pedestal social. Hace años nadie habría imaginado a respetables doctores recorriendo las calles bajo la pancarta y con el megáfono. ¿Huelga de médicos? Era impensable. ¿Dejar colgado al paciente a la puerta de la consulta? Inimaginable.

Ahora la gente se queja de que no les escuchan. Que los despachan como si fueran un número. Que la gente antes se fiaba ciegamente de su palabra, de su diagnóstico, de su remedio. Y ahora quiere una segunda o una tercera opinión. Que les discuten su dictamen y evaluación del mal porque el paciente lo ha consultado antes en Google. La gente quiere a su médico siempre en guardia, siempre en urgencia, y, al tiempo, reclama al psicólogo, al confesor, con su secreto profesional y todo. Luego está la medicina privada. Por un lado, la gran amenaza y, por otro, la dorada aspiración, aunque, en secreto, aspiran a ser llamados por las empresas privadas porque pagan el doble que el Estado.

Y como su negociado se ha convertido en ariete de campaña electoral, se les utiliza como instrumento político al servicio de sindicatos y partidos. Es la última estación de la crisis de identidad. La medicina al servicio de las campañas electorales o de los candidatos, normalmente de la izquierda, que son los que prometen muchos funcionarios a cargo del Estado. Pero un doctor nunca ha sido un funcionario. Ahora el manoseo político va más allá. Ha llegado al terreno de la intimidad del paciente y si puede o no contarle a su médico lo que le pasa en su lengua materna. Dicen 2.000 médicos en Cataluña que solo les hablarán en catalán.

Francia, ¿‘santuario’ del olvido?

CONSUELO ORDÓÑEZ
Presidenta de Covite

Trece años después del asesinato del brigadier Nérin, en el desconocimiento en el país vecino de lo que fue ETA florecen discursos que edulcoran su trayectoria criminal

El 16 de marzo de 2010 ETA asesinó a su última víctima: el brigadier Jean-Serge Nérin, de 52 años, casado y padre de cuatro hijos, en Villiers-en-Bière, cerca de París. El mismo día en que se cumplen trece años de su asesinato se celebra la jornada ‘Thomas Lacoste, una mirada cinematográfica sobre el conflicto vasco’ en Bayona, organizada por Institut Culturel Basque, Université Bordeaux Montaigne, Institut Etxepare, Laboratoire Iker, Basque Anthropological Institute, UMR 5319 Passages, et l’Ethnopôle basque.

Ojalá me equivoque, pero estoy segura de que en ningún momento de la jornada se recordará a Jean-Serge Nérin. Los antecedentes de Thomas Lacoste le preceden. Para este cineasta y su círculo de influencia, las víctimas de ETA somos el elefante en la habitación; invisibles, inexistentes. Una de sus obras más notorias, ‘Pays Basque et Liberté: un long chemin vers la paix’, tiene al exjefe de ETA ‘Josu Ternera’ como uno de sus valedores. En este espurio documental se ahonda en la imagen de ‘Ternera’ como «hombre de paz» y se defiende que ETA merece un reconocimiento por sus denodados esfuerzos en pro de la paz.

Desde Covite, la Fundación Fernando Buesa, Gogoan por una memoria digna y Ego Non hemos expresado nuestro rechazo por la celebración de esta jornada a autoridades de Euskadi, Navarra y el País Vasco francés. Lo más preocupante es que haya instituciones francesas oficiales que se presten a patrocinar esta visión de la historia reciente del País Vasco y Navarra que blanquea a ETA. Algo que no ocurre, justificadamente, con el yihadismo. Como declaró Floryan, el hijo de Jean-Serge Nérin: «En Francia se habla de los yihadistas (...), pero no se sabe nada de ETA o de lo que le pasó a mi padre» (eldiario.es, 31-10-2021). En este contexto de desconocimiento de lo que fue ETA florecen estos discursos que edulcoran su trayectoria criminal, como el que vertebra las obras cinematográficas de Lacoste.



La estrategia de legitimación de ETA tiene contrapesos en nuestro país, afortunadamente. Instituciones como el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, así como fundaciones y asociaciones realizan una labor encomiable. También lo hacen muchos ciudadanos anónimos que, desde distintos ámbitos, y demostrando una gran valentía, contrarrestan públicamente el relato perverso de la izquierda abertzale.

Pero estos contrapesos no existen en Francia, donde nadie hace pedagogía sobre el terrorismo de ETA, ni desde las instituciones ni desde el asociacionismo civil. ‘Lobbies’ como los Artesanos de la Paz o Bake Bidea –que han aparecido en escena precisamente cuando ETA ha dejado de matar y nunca lo hicieron cuando mataba– o propagandistas como Thomas Lacoste y el propio ‘Josu Ternera’, que desde hace varios años vive tan tranquilamente en París, aprovechan esta circunstancia para promover un nuevo ‘santuario’ del olvido y de impunidad en el país galo.

Es bien conocida la presencia de actores internacionales en las escenificaciones de los Artesanos de la Paz y Bake Bi-

dea: en los supuestos desarmes de ETA, uno en Luhuso en diciembre de 2016 y otro en abril de 2017, ambos puestos en entredicho por las autoridades de la lucha antiterrorista francesa; o en el teatro de Cambó, donde la propia ETA celebró su autodisolución el 4 de mayo de 2018.

También son conocidos los llamamientos de apoyo a ‘Josu Ternera’ y los posicionamientos públicos de ilustres intelectuales en contra de su detención y su procesamiento judicial tras diecisiete años prófugo de la justicia. Sin embargo, al sur de los Pirineos, donde ETA perpetró casi la totalidad de sus atentados, las víctimas no hemos contado jamás con nada parecido a esa solidaridad y ese acompañamiento. Las víctimas estamos a un lado del Bidasoa y los artífices de la paz están, no solo al otro lado del Bidasoa, también al otro lado del terrorismo.

No obstante, este pretendido ‘santuario’ de olvido e impunidad puede que sufra un contratiempo. En diciembre de 2016 varios miembros de los Artesanos de la Paz tenían el encargo de destruir parte del arsenal armamentístico de ETA, pero fueron sorprendidos por las fuerzas y cuerpos de seguridad franceses cuando estaban manos a la obra con la troqueladora. Ellos mismos reconocieron que «como miembros de la sociedad civil, hemos decidido comenzar con el proceso de desarme de la organización armada y proceder a la destrucción de un primer ‘stock’ de armas», que suponía «alrededor del 15% del arsenal del que dispone ETA».

Pues bien, más de seis años después de este operativo policial, la investigación judicial está llegando a su fin. La Fiscalía antiterrorista francesa quiere procesar a ‘Txetx’ Etcheverry y Béatrice Molle-Haran en el Tribunal Correccional de París. Si se lograra una condena, la justicia francesa trasladaría el mensaje de que colaborar con ETA y con su entorno no siempre sale gratis. Un mensaje muy necesario para contrarrestar la recreación de la memoria de ETA en Francia.

Mala noticia

F. L. CHIVITE

Para bien o para mal, la vida es como es. Y luego, últimamente, está el nihilismo narcisista imperante que, al parecer, va a seguir inflamándose sin parar. Al menos durante los próximos veinte años. Si es que no colapsamos antes, claro. Y ahora una escena de hace apenas tres días en un restaurante. Estamos comiendo y, en la mesa de al lado, hay una familia moderna. El niño y la niña, de cinco y siete años respectivamente, están

todo el tiempo con el móvil. Dos horas. El padre y la madre hablan de sus cosas. El niño y la niña no dicen ni mu, los ojos adheridos a la pantalla, ambas manitas aferradas al aparato. El padre pone la comida en la boca de la niña y la madre en la del niño. Yo cuento lo que veo. Y gran parte de lo que veo me aterra, naturalmente. Todavía no sabemos cuáles van a ser las verdaderas consecuencias de educar así, pero yo, lo siento mucho, me temo lo peor.



A las educadoras y educadores les diría: sacad las pantallas del aula lo antes posible. Pero el nuevo ser humano ya está aquí. Y no va a haber manera de pararlo, me responderán los pedagogos del futuro.

Nunca ha habido cerebros como éstos. Puede que el mundo de hoy sea maravilloso y fascinante, lleno de logros y diversiones increíbles (eso tú sabrás si te lo crees o no), pero cada vez necesitamos consumir más antidepresivos y ansiolíticos para soportarlo. Y cada vez a edades más tempranas. O sea, que algo falla. Seguro que ya te habías dado cuenta. La escena de los niños atónitos abducidos por la pantalla la hemos visto todos, lo sé. Y a continuación la rabieta terrible cuando intentan quitársela. El nihilismo narcisista ha llegado para quedarse. Mala noticia.